

La situación de vulnerabilidad que confrontan los satélites y naves espaciales con astronautas a bordo, por razón del crecimiento de desechos o “basura espacial” cuyos daños al caer sobre la tierra alcanzan dimensiones incalculables, debe ser para la Fuerza Aérea de los Estados Unidos motivo de reflexión y revisión de sus políticas de monitoreo. Esta realidad es corroborada por la NASA, cuyas estadísticas registran datos significativos que prueban que más de 500.000 piezas de desechos orbitan la Tierra, viajando a velocidades de hasta 17.500 mph; lo suficientemente rápido como para que una pieza muy pequeña de desechos dañe un satélite o una nave espacial. Es así, que una colisión con un satélite civil o militar puede presentar graves peligros para la humanidad en su reingreso a la Tierra o afectar las comunicaciones, tecnologías y hasta provocar una guerra mundial en el caso de que una colisión con un satélite militar sea percibida como un ataque o un acto agresivo por parte del adversario. Para facilitar el monitoreo de los desechos espaciales, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos mantiene una red global de instalaciones de radar y telescopios ópticos conocidos como la Red de Vigilancia Espacial (SSN), cuya misión cada día se complica más con el creciente número de basura espacial. Frente a esta realidad, el Capitán Daniel Moomey en su artículo titulado “Llamado a la acción”, se cuestiona sobre ¿Qué se está haciendo ahora, y qué es necesario hacer para resolver las necesidades de hoy y los problemas de mañana? y acentúa la necesidad que tienen los Estados Unidos de mejorar e incrementar la actual red de vigilancia espacial.

En materia de aviación marítima es de destacar su nueva etapa revolucionaria impulsada por el avance en las técnicas de minería de vías marítimas que surgen como arma en los conflictos armados, y que se inició con el lanzamiento por primera vez de una mina aérea de precisión con alerones por un bombardero B-52H de la fuerza aérea estadounidense, el pasado septiembre de 2014. Este desarrollo tiene el potencial de revolucionar la guerra marítima no solo como un arma contra buques de guerra, sino aún más como una pieza clave en la negación de pasaje e interdicción de tráfico marítimo como efecto estratégico, interrumpiendo el transporte de los suministros necesarios para mantener una economía o sostener una guerra, tal como lo afirma el Coronel Pietrucha en su escrito sobre “Minado aéreo del siglo XXI”.

La innovación cibernética y sus implicaciones en el campo militar son objeto de análisis por parte del Subteniente Christopher Babcock, teniendo en cuenta que el futuro de la guerra cibernética será determinado en gran medida por armas que paralizarán completamente una nación, haciéndola incapaz de ofrecer una respuesta militar apropiada. En su artículo “Preparándonos para el campo de batalla cibernético del futuro”, sostiene que a medida que la capacidad militar evoluciona y dependa aún más de la supremacía en el ámbito ciberespacial, será necesario capacitar a los hombres del aire dedicados al espacio y la cibernética para que estén preparados para prevalecer en el campo de batalla cibernético del futuro.

Pero al considerar que las ventajas tecnológicas por sí solas no son suficientes, el Mayor Michael Benitez, en “La guerra aérea del siglo XXI y la guerra invisible: Agilidad estratégica” nos cuestiona sobre ¿Quién será nuestro próximo enemigo? ¿Contra quién lucharemos en los próximos 20 a 30 años y cómo podemos estar preparados? Quizás más importante aún, ¿cómo podemos preparar a la fuerza para disuadir esas batallas? y concluye que para poder utilizar nuestra ventaja tecnológica la Fuerza Aérea debe evolucionar de manera similar su estructura organizacional del siglo XXI.

Continuando con el tema sobre el dominio ciberespacial, los doctores Martin Stytz y Sheila Banks en “Cómo conseguir el dominio ciberespacial”, sostienen que lograr la superioridad ciberespacial global o el control ciberespacial global por parte de cualquier organización ya no es técnicamente posible. En vez de eso, el propio objetivo predominante debe ser el dominio de uno o más de los elementos del ciberespacio, de máxima importancia para la organización en un

tiempo dado. Concluyen que el éxito de la nación es lograr y mantener un dominio estratégico y táctico en sus elementos críticos del ciberespacio cuando sea necesario.

El cambio social en la cultura militar de los Estados Unidos, que actualmente está ocurriendo para enfrentar los retos a que conlleva la implementación de elementos que permitan la diversidad y la inclusión por parte del liderazgo militar, son aspectos fundamentales que objetivamente analizan el Mayor Gregory Bloom, y la Sra. Brittany Davis en el artículo “Un entendimiento imperfecto: Transición de la Fuerza Aérea hacia la diversidad e inclusión” como requisitos para la eficacia de las operaciones militares y la creencia de que los hombres y las mujeres de todas las razas, etnias, religiones y orientaciones sexuales deben ser tratados con respeto y tener acceso a las mismas oportunidades de éxito.

En materia de evolución y actualización de la Fuerza Aérea en todos sus aspectos, muchos observadores militares consideran que el Coronel John Boyd es tal vez el más grande e influyente teórico militar desde Sun Tzu y el que fomentó la teoría de estrategia militar y proceso de toma de decisiones que ha sido adoptada en todo el mundo y que incluso es aplicada a los modelos de negocios para maximizar la eficiencia. Sin embargo, resulta inconcebible que algunos de sus aportes sean aún desconocidos por algunos aviadores. Para aquellos que desconocen sus muchas contribuciones al avance de la fuerza aérea de hoy en día, el corto artículo del Coronel Houston Cantwell “El ADN innovador del Coronel John Boyd” ofrece un resumen de su carrera militar, el núcleo del pensamiento de Boyd, y sus implicaciones para la seguridad de los Estados Unidos.

Para concluir la presente edición, consideramos de gran interés el aporte del Coronel Aldo Macera, catedrático de la Fuerza Aérea del Perú; quien en su artículo “Cual es el mejor? Una pregunta incompleta” presenta a sus alumnos unas pautas a seguir respecto a la importancia de saber evaluar y comprender plenamente cualquier pregunta que les dirijan, antes de proporcionar una respuesta incompleta o incorrecta.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Luis F. Fuentes', written over a horizontal line.

Teniente Coronel Luis F. Fuentes, USAF-Retirado
Editor, *Air & Space Power Journal—Español*